

350

Enviat 28 set 98

De José Agustín Goytisolo  
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós  
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116  
Fax 934 846 562

## PERO NO EN LA CALLE

Parece que las máximas autoridades de la Iglesia jueguen en el gran casino de la vida a diversos paños a la vez, para asombro de los creyentes y aplauso de los fanáticos o integristas. Es imposible no ver la ingenuidad de querer ganar en dos alternativas de juego contrapuestas. Por un lado Juan Pablo II advirtió, hace unos meses a la cadena episcopal Cope, que "debería evitar equívocos, dominar las tensiones entre lo divino y lo humano con informaciones rigurosas, ponderadas, pacíficas y no partidistas". Es decir a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Estamos en un Estado laico, no lo olviden, y a la cadena de los episcopales se les había visto el plumero y la cola, igual que a otros dos periódicos madrileños, por ejemplo.

Por otro lado, en aluvión, han venido las directrices que han dirigido su fuego cruzado contra la aprobación, en el Congreso, del cuarto supuesto a favor del aborto -daños a la estabilidad física y síquica de la embarazada, falta de recursos económicos, y otros supuestos muy ponderados-. El partido del gobierno, más los votos de los nacionalistas, rechazó por un punto la aceptación de este supuesto. En el Parlamento, pero en la calle, el clamor popular fue claro: la mayoría de la población, mujeres y hombres lo aprueban. Ellas ya no precisan ir a Londres. Este asunto no es competencia ni de Dios ni del César.

P. Dom 4-10-98